

Reconfiguración de los espacios sociales para el aprendizaje: ¿Por qué se sigue hablando de una educación para el desarrollo?

Juan Rafael Gómez Torres¹

Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE) de la Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica

“Educar es depositar en el hombre toda la obra humana que le ha antecedido; es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, [...] ponerlo al nivel de su tiempo [...] prepararlo para la vida”. José Martí (citado por Nassif, 1999)

Resumen:

La presente conferencia intenta problematizar los conceptos de educación, aprendizaje, desarrollo y sostenibilidad y algunas de sus tantas relaciones: educación para el desarrollo o en el desarrollo, desarrollo sostenible, entre otras. También hace un breve recorrido en el tiempo, mostrando cómo esos conceptos son exacerbaciones de la modernidad que crean meta narrativas sobre el capitalismo y cómo desde esa matriz mítica se potencia la sociedad occidental cómo única utopía. Se finaliza proponiendo una matriz basada en la vida misma sin ningún afán unidimensional.

Palabras claves: Educación, desarrollo, educación para y en el desarrollo, desarrollo sostenible, educación crítica, pedagogía crítica.

¹ Máster en Estudios Latinoamericanos con énfasis en cultura y desarrollo, Licenciado en Administración Educativa, Bachiller en Filosofía, en Enseñanza de la Filosofía, en Teología, en Enseñanza de la Religión y en Administración Educativa (todos títulos otorgados por la UNA). Profesor e investigador del Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE) de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA), en la División de Educología y actualmente cursa el Doctorado de Estudios Latinoamericanos con énfasis en Pensamiento Latinoamericano.

A modo de Introducción: la instrumentalización del desarrollo, la educación y la sostenibilidad

Gracias por invitarme a esta conferencia denominada “Reconfiguración de los espacios sociales para el aprendizaje” donde haré énfasis a la educación relacionada con lo que entendemos por desarrollo y su dilema crear riqueza para el bienestar social pero al costo de la vida en el futuro dada su implicación extraccionista. En esta conferencia o lección inaugural del I Ciclo del 2012 de la Licenciatura en Pedagogía con Énfasis en Didáctica, problematizaré los términos educación, desarrollo y sostenibilidad y con ello el de capitalismo.

Desarrollo y educación entrañan relaciones profundas, tanto en la topología de los conocidos discursos de la “educación para el desarrollo”, o los de la “educación en el desarrollo”, como en la concepción economicista del desarrollo y la educación. Con esa combinación se tiende a reducir el carácter potencial de diversidad, de liberación, de emancipación y de resistencia propio de la educación. Es un entenderla como sumario cálculo matemático, exacerbando la racionalidad instrumentalizada propia del desarrollo en tanto creación de la modernidad como una meta narrativa del capitalismo. Esto lo veremos con más detalle a continuación.

¿Por qué se sigue hablando de una educación para el desarrollo?

Incluso, ¿por qué se sigue hablando de desarrollo?, ni siquiera los adalides del capitalismo hablan ya del desarrollo, ellos pasaron de esa narrativa mítico instrumental a otras más complejas e ideologizantes como la de globalización y luego lucha contra el terrorismo. Hoy ser capitalista es defender a la humanidad del terrorismo, como en las dos anteriores, se sigue reproduciendo la instrumentalización de la razón y el fin de la historia; es decir son altamente modernistas (son el espíritu absoluto como diría Hegel)

Ahora veremos la meta narrativa que nos ocupa, esto es el desarrollo. Es hartos sabido que la palabra desarrollo tiene su sustento en la idea de progreso fundada en la modernidad y, por tanto, está cargada ideológicamente hablando. El desarrollo como fruto ideológico de la

modernidad está impregnado de aspectos como el avance (renacimiento), el racionalismo (ilustración), la tecno-ciencia (industrialización), el individualismo, la linealidad, el orden y el progreso (positivismo y liberalismo), la evolución (darwinismo), organicismo (darwinismo social), la serialización (fordismo), el crecimiento (etapismo y etarismo), entre otros.

Por tanto, esa raíz moderno occidental hace ver al desarrollo como un proceso evolutivo en el cual se deben cumplir ciertas etapas para alcanzarlo (Comte y Hegel); esto es, se le asocia con un camino acumulativo y de crecimiento continuo, basado en la producción, la productividad y el consumo. Con ese camino se busca alcanzar el confort en la vida cotidiana. El progreso rompe con el carácter cíclico de la escatología cristiana predominante siglos atrás y de los pueblos no modernos; es decir, el cielo ya no está en otra parte, la salvación es terrenal aunque la promesa frecuentemente es incumplida.

El progreso como ideología de la modernidad² genera otra ideología escatologista: el capitalismo. Así, el desarrollo ha estado vinculado fuertemente con el capitalismo (aunque también con otras ideologías como el marxismo real) y las ciencias. El capitalismo hoy día presenta una de sus caras más feroces: la globalización neoliberal. El neoliberalismo es también otra ideología, está sustentada en la globalización como sistema de libre mercado³.

Al haber caído los regímenes del socialismo histórico, el capitalismo halló libre el camino hacia casi todos los mercados regionales y locales del planeta. El nuevo sistema capitalista aparece desplegado en su forma más “salvaje”, constituido por principios de corte instrumentalista e individualista⁴, convirtiendo los medios en fines, cosificando al ser humano y sobre exaltando la "libre competencia"⁵, las ventajas comparativas, el capital

² En este sentido, la modernidad es un ethos social: un modo de ser, un acto fundante de hábitos o una manera de actuación.

³ Se funda en el mito clásico del automatismo del mercado. Adam Smith, en su obra “Riqueza de las Naciones” le dominaba la mano invisible, los franceses lo resumían con el “dejar hacer, dejar pasar”; por su parte Hayek lo explica como la copa que rebosa. En todos, el mercado dejado a su suerte producirá beneficios para todos, por lo que hay que evitar la mano “sucia” del Estado.

⁴ Para Milton Friedman (1966: 39) la sociedad ideal puede prosperar sin la necesidad de una dirección centralizada o sin coerciones que limiten las posibilidades de actuación de los individuos. Este premio nobel de economía (1976) es uno de los máximos ideólogos del neoliberalismo.

⁵ Para Mattelart (1998) un antecedente es la Cumbre para la Libertad de la Cultura, en 1955, donde Hayek no deja de reafirmar que “el individuo-emprendedor es la única medida de todas las cosas”. Ya Shumpeter en los años 70 decía que el capitalismo no tenía crisis cíclicas, dado que la innovación siempre buscaba salida a los grandes escollos, por lo que el capitalismo no caería por sí mismo como esperaba el marxismo ortodoxo. Es decir, para estos teóricos quienes mantienen al capitalismo en pleno vigor son los emprendedores regidos por su espíritu individualista.

financiero⁶, la reducción de la inflación, el control del gasto público, entre otras obsesiones neuróticas.

Los actores principales de dicha globalización son las multinacionales⁷, según Beltrami (2008), 200 empresas transnacionales, de las más de 85 mil que hay en el mundo, concentran cerca del 27% de la producción mundial, de allí, que para él la globalización es la dictadura de esas corporaciones. Añade que esas 200 transnacionales están tan sólo en 17 países y 176 de ellas en sólo 6 potencias financieras; donde el G7 posee el 80% de esas empresas.

De lo dicho se puede concluir que ese modelo de desarrollo no es social en tanto benefactor de un pequeño grupo de ricos. Por el contrario dicho modelo individualista pretende el control absoluto de la economía planetaria⁸. Como señalan Hinkelammert (1992) y Gallardo (1993), el capitalismo, como modo de dominación o sistema de poder, es estructuralmente explotador (fuerza de trabajo, del ambiente, la cultura) Es, a su vez, universalizante y fragmentador.

Es decir, la globalización neoliberal posee el germen de la exclusión⁹ y, por ello, arrastra a la precariedad¹⁰ a quienes no se inserten “exitosamente” en ella. Esa realidad palpable en cualquier lugar del mundo¹¹, provoca distintos niveles de asimetría¹², exclusión¹³ y pobreza¹⁴. En ese sentido, todos conocemos la situación precaria en la que se encuentra la mayor parte

⁶ Esa característica del neoliberalismo está centrada en el trabajo no-productivo, por lo que su tendencia es valorarse a través de la concentración de la riqueza y su proyección hacia el futuro. Esto genera un capital especulativo o ficticio.

⁷ Las 500 empresas multinacionales más grandes controlan cerca del 66% del comercio mundial.

⁸ Según datos del 2011 proporcionados en la página del Banco Mundial, las primeras 10 economías del mundo poseen el 66% de la riqueza mundial (Cfr. Cambios en la clasificación de países. Recuperado el 15/08/2011 en: <http://datos.bancomundial.org/node/2216>)

⁹ Para Assman “los países ricos todavía necesitan de los países pobres (como exportadores de capitales, materias primas y como suministradores de mano de obra barata). Sin embargo ya no precisan de la mayoría de la población” (1994, p. 3).

¹⁰ Según datos del 2009-2010 del Banco Mundial, en Costa Rica el 10% la población mejor pagada concentraba el 39,4% del ingreso total mientras el 10% más pobre sólo el 1,7%; el 20% más rica posee el 55,4% del ingreso mientras el 20% más pobre el 4,2%; el 40% más rico concentra el 75% del ingreso y el 40% más pobre 12% y por último, el 50% más rico un 83% mientras que el otro 50% un 17% (Cfr. <http://datos.bancomundial.org/tema/pobreza>)

¹¹ El Banco Mundial afirma que cerca del 70% de la población africana, el 74% del Asia meridional y el 17,5% de Latinoamérica viven con menos de 2 dólares al día (Cfr. <http://datos.bancomundial.org/tema/pobreza>).

¹² La existencia de dos o más situaciones dentro de un mapa determinado, que suponen una posición desigual o perjudicial para alguna o algunas de las situaciones y viceversa.

¹³ Cuando se da una o más de las situaciones ubicadas en la posición negativa de la asimetría, dejando al sujeto fuera del poder, el control o los beneficios controlados por las situaciones ubicadas en posición positiva.

¹⁴ Cada asimetría, supone una exclusión y una negación de determinados beneficios (sean materiales, espirituales; económicos, emocionales, etc.) de un conjunto de individuos que ocupan las situaciones excluidas dentro de los diversos mapas. Cada una de estas exclusiones conlleva, pues, a una pobreza. Todos y todas los excluidos conforman, de este modo, los pobres. En suma, la pobreza refiere a las carencias materiales, espirituales o espiritual-materiales que sufren los sujetos a partir de su exclusión.

de los países latinoamericanos, en materia económica, política, educativa, seguridad social, derechos humanos, entre otros aspectos alarmantes de exclusión social, pobreza generalizada o desigualdad social¹⁵.

Desde la ausencia de los derechos más elementales como la vida, frente a una cultura enquistada de la violencia, sea desde los aparatos militares y paramilitares, la violencia criminal, y las mafias de diversa índole, así como frente a una violencia estructural que cada día excluye a más y más personas. Esa violencia sistémica promueve el miedo, paralizando políticamente a la población y sumiéndola en la legitimación del control, del sometimiento y normalización.

Siguiendo el hilo de lo expuesto, hablar de una educación para el desarrollo remite a la ideología que sustenta dicho desarrollo, como hemos visto el desarrollo hoy es modernista “in extremis”. Esa situación hace que una educación para el desarrollo reduzca el papel de la educación a la capacitación de la mano de obra necesaria para competir en el mundo globalizado y en su papel reproductor usando a la escuela como un dispositivo para la domesticación. En suma, esa educación para el desarrollo equivale a decir educación para la globalización o educación neoliberal.

(De)construyendo la palabra educación

Así las cosas, nos ocupamos ahora del término educación. La educación es una socio técnica en el sentido de *techné* griega. Es decir, trata o intenta crear una nueva realidad, dicho en un sentido moderno, es una formación discursiva (Foucault, 2001) Aunque la educación es más antigua que la modernidad, es a partir del encuentro con ésta donde se potencia el sistema occidental como único y posible sistema de vida. Esa *techné* o mediación humana¹⁶ para

¹⁵ Nuestro país no es la excepción, como se ha señalado, hemos desmejorado: aumento de la pobreza, del desempleo y la desigualdad social. Así lo confirma la última encuesta de hogares realizada por el INEC de julio del 2010 (Cfr. <http://www.inec.go.cr/A/MS/Encuestas/Encuesta%20Nacional%20de%20Hogares/Publicaciones/1.%20Cifras%20b%C3%A1sicas%20sobre%20fuerza%20de%20trabajo,%20pobreza%20e%20ingresos.%20Julio%202010.pdf>)

¹⁶ Aristóteles le llama capacidad razonadora en oposición a la capacidad científica. La segunda explica las cosas en cuanto son, mientras que la primera crea las cosas en cuanto no son. Es decir, la científica explica la realidad mientras que la técnica la transforma o crea una nueva realidad.

transformar el mundo, con la modernidad ha tendido a reducirse a un instrumentalismo o mecanización del mundo de la vida (Habermas); se ha adherido a un “mega sistema” tipo Matrix, burocratizando la producción humana y dejando de lado la explicación del mundo en tanto es.

Reducir la educación a su aspecto técnico, es convertirla en un instrumento para solventar necesidades e intereses de quienes pueden determinar las razones de educar o las necesidades de un sistema global que tiende a engullirlo todo. En ese sentido la educación como creación occidental es tributaria del carácter hegemónico de la transmisión de valores de los grupos con mayores cuotas de poder. Esto es, una educación que suele ser reproductora de los valores de la cultura dominante y de sus ideologías.

La escuela es la máxima representación de esa formación discursiva, es un dispositivo ideológico de la modernidad y ha fungido como tal en la mayor parte del tiempo. A pesar de ello, la escuela en particular y la educación en general, también podrían pensarse como un medio más que como un fin en sí mismos, un medio de producción de identidad, subjetividad, autonomía y liberación. Eso es posible debido al carácter político y ético de la escuela, contando con un espacio fluido para el encuentro cultural, donde se generan relaciones de poder. Esa condición ambigua de la escuela, le es propia debido al carácter de indeterminabilidad que posee el ser humano o de su abierta posibilidad de autodeterminación.

Para problematizar y cambiar el sentido opresor de la escuela o de una educación para el desarrollo o en el desarrollo; es necesario la conciencia del problema por parte del profesorado, quien si se limita a reproducir lo dado (preservando su *status quo*), probablemente legitime y perpetúe la injusticia, premiando la banalidad y menoscabando la dignidad de los sujetos educativos; esto es, reducir el mundo de lo indeterminado o la vida misma a su carácter técnico, instrumentalizándolo o sometándolo y dando lugar, con ello, al “mega sistema” cual vorágine totalitaria.

Una escuela para el desarrollo o en el desarrollo, es una escuela maquilera de información, ejecutante de actividades disciplinarias, de vigilancia y de control (Foucault). Un centro generador de deseo necesario para consumir lo que no se necesita y de colonización del

imaginario colectivo. Esto es, en suma, una educación para las competencias¹⁷ o de la socialización de las individualidades.

La escuela costarricense hoy por hoy, tiende a ser instrumentalista o neoliberal, favoreciendo la precarización¹⁸ de los sujetos educativos, incluyéndonos a todos negativamente en las relaciones del mercado. En palabras de Dietrich (1996: 99): “la población precaria no es un residuo inutilizable o desechable de la economía mundial, sino un elemento integral y estructural para su funcionamiento en beneficio de los grandes capitalistas. Sus dos funciones consisten, en a) ejercer una constante presión a la baja sobre los salarios de los que tienen empleo y b) fungir como almacén humano ante las oscilaciones coyunturales en la demanda de mano de obra”.

Pero como señala Freire, se debe creer en el pueblo, en el docente popular, en el docente comprometido, en el que dialoga, entra en un encuentro dialéctico con los otros, está comprometido con la justicia social, en el docente un liberador o transformador de las condiciones opresoras. Para ello, más que una educación para el desarrollo necesitamos una educación ética, política y estética o liberadora. Una educación comprometida con la diversidad y con el diálogo, promotora de la pedagogía liberadora, intercultural y descolonizadora. Una educación para la vida y no sólo para el mercado, para vivir dignamente y no sólo para reproducir valores, actitudes y contenidos abstractos y ajenos a la realidad de los educandos.

La sostenibilidad como discurso para sostener lo insostenible

En cuanto al concepto de sostenibilidad, debo decir que es un discurso también neoliberal, vigente a partir de la cumbre de Río de Janeiro de 1992, aunque con antecedentes en el Club de Roma fundado en 1968 y en su declaración de 1972 sobre los límites del crecimiento o

¹⁷ Como ya sucede en Europa con el Plan Bolonia.

¹⁸ La precarización es un proceso de empobrecimiento, de pérdida y de destrucción.

del desarrollo ilimitado; así como en el Informe Brundtland para la ONU de 1987 donde se habló por primera vez de Desarrollo sostenible.

En la Cumbre de Río se habló de Desarrollo Sostenible como política mundial para frenar o limitar el crecimiento desproporcionado del capitalismo. En la práctica fue un discurso para alivianar conciencias y un eufemismo para seguir haciendo lo mismo aunque con el compromiso de frenar el avance descomedido. Esa y otras cumbres no hablan ni propician el cambio del modelo de producción hacia otras formas alternativas o en armonía con el ambiente. Por el contrario apuestan al determinismo tecnológico como salida a la problemática ambiental, lo que nos ha dado confort nos amenaza pero también nos puede salvar. Se sigue creyendo en la promesa incumplida del progreso.

Por todo lo dicho hasta aquí, hablar de desarrollo sostenible implica una contradicción epistemológica y lógica, pues como se ha señalado el desarrollo por sí mismo es insostenible. Por tanto, si es sostenible no es desarrollo. Algunos críticos como Carmen (2004) o Cuevas (2001) hablan de la posibilidad de otro desarrollo y en ese sentido hay quienes hablan de otra globalización, queriendo decir con ello que puede haber un desarrollo justo, alternativo e integral.

El problema, según creo, es que esas afirmaciones aunque críticas y bien intencionadas, no se salen de la matriz ideológica del desarrollo, misma que da poco oxígeno para recomponer esas esperanzas. Dicho de otra forma, las características dadas por esos intelectuales, y otros, pretenden salirse de la matriz ideológica del desarrollo sin cambiar el término. Entonces ¿por qué seguir llamando desarrollo a algo que pretende ser otra cosa?

Así visto, hablar de una educación para un desarrollo social y sostenible podría sonar bien y hasta puede ser efecto de buenas intenciones. Pero en el fondo, luego de una revisión exhaustiva, suele ser parte de un discurso políticamente correcto. Suele ser un eufemismo para ocultar el papel de una educación poco comprometida con la justicia social, la auto liberación de los sujetos oprimidos o colonizados por el consumismo. Suele defender una educación sin resistencias, sin desobediencias y reproductora de modelos sociales, culturales y económicos depredadores o precarizadores de la vida planetaria: violencia estructural (lo que aquí denominé “Mega Sistema”)

A modo de conclusión: ¿No será mejor hablar de una educación para la vida o para el aprendizaje permanente?

Fruto de lo analizado, se hace necesario, en vez de una educación para o en el desarrollo (social y sostenible), defender y promover una educación liberadora, transformadora o para la vida como la llamaba Martí¹⁹; esto es, una educación para la vida buena y justa. En ese sentido los retos y desafíos para una educación así denominada son cuantiosos y urgentes, destaco entre ellos sin profundizar lo suficiente, y sin una taxonomía de prioridades, los siguientes aspectos:

1. Responder a las necesidades e intereses de un sujeto precarizado por el modelo cultural, social y económico vigente; de modo que se le brinden herramientas para su auto liberación.
2. Ser crítica y reflexiva (pedagogía comprometida con el bienestar de los sujetos) de la realidad para poder transformarla, en medio de una vorágine “sin historia” y sin utopías.
3. Reconstruir el tejido social atrofiado por el globalismo económico, por sus prácticas de dominación, devolviéndole la palabra a los sujetos (Freire)
4. Devolver la palabra a los sujetos para que se auto liberen y emancipen así mismos (Freire), destruyendo con ello “la dictadura de la palabra negada”²⁰.
5. Posibilitar las habilidades, capacidades, valores, actitudes, aptitudes, sentimientos, emociones para insertarse adecuadamente a la vida laboral, social y cultural sin ser precarizado.
6. Proporcionar a los educandos la construcción de un aprendizaje propio, crítico y transformador; alcanzado a través de la socialización y la buena convivencia.

¹⁹ De allí el epígrafe escogido para esta ponencia.

²⁰ Se dice que lo que nos hace humanos es la palabra (la comunicación), ella libera o esclaviza según sea su uso. Actualmente desde la “dictadura” de lo políticamente correcto (eufemismos sin contenido profundo) se acepta que la palabra es un derecho inalienable y por ende necesario, pero a la vez, se niega en la práctica el uso de la palabra de forma emancipadora, crítica, rebelde, contextual... pues se imponen las palabras del amo que deben ser repetidas por el esclavo y a eso se reduce tal derecho. Es decir, la palabra negada es la que no se le permite pronunciar (dialogar) a los pueblos y personas sometidas.

7. Facilitar espacios para la vida democrática o participativa, donde se decida asuntos concernientes a sus intereses y expectativas.
8. Procurar lugares para la resignificación de las tecnologías, transformando su uso enajenante y sometedor a otros que posibiliten la creación, imaginación, y descolonización.
9. Establecer puentes generacionales entre el docente y el educando.
10. Crear condiciones de horizontalidad entre los sujetos educativos, de forma que las interrelaciones produzcan intercambios justos y solidarios.
11. Establecer un proceso activo y permanente, un “estar siendo”, “un hacer haciendo” o un “ser más” en el mundo (desmitificar y deseducar para liberarse).
12. Dar un carácter lúdico, alegre y dinámico a la pedagogía de modo que el profesorado desde la horizontalidad responda a las necesidades, intereses y expectativas del estudiante sin que éste se hunda en el aburrimiento y la desidia.
13. Otros.

La lista anterior no pretende ser exhaustiva ni mucho menos, su fin es sólo el de señalar algunos posibles retos y desafíos entre otros tantos.

En fin, el título de este encuentro invita a problematizar o realizar un ejercicio de liberación-descolonización desde la reflexión misma con el fin de ampliar los espacios para adquirir los aprendizajes necesarios para construir una buena vida o una vida digna, plena o que valga la pena vivirla sin penurias ni carencias innecesarias o no voluntarias.

Referencias:

ASSMAN, H. (1994). *Teología de la Liberación: Mirando al Frente*. En Revista PASOS, N. 55. San José, Costa Rica. DEI.

BELTRAMI, M. (2008). *La globalización Y el nuevo Orden Mundial: Antagonismos, conflictos y críticas*. En Contribuciones a las Ciencias Sociales. Recuperado el 15/08/2011 en: <http://www.eumed.net/rev/cccss/02/mb.htm>

DIETRICH, H. (1996). *Globalización, educación y Democracia en América Latina*. En Chomsky, N. y Dietrich, H.: **La sociedad Global: Educación, Mercado y democracia**. Segunda Edición, México. Editorial Planeta.

FREIRE, P. (2001). *Pedagogía de la Indagación*. Madrid, España. MORATA

GALLARDO, H. (1993). *Elementos para la discusión de la izquierda política en América Latina*. En Revista PASOS, # 50, noviembre-diciembre. San José, Costa Rica. DEI.

HINKELAMMERT, F. (1992). *La lógica de la expulsión del mercado capitalista y el proyecto de liberación*. En Revista PASOS ESPECIAL # 3. San José, Costa Rica. DEI.

MATTELART, A. (1998). *Historia de la Sociedad de la Información*. Buenos Aires: Paidós, pp. 81-160.

NASSIF, R. (1999). *José Martí (1853-1895)*. UNESCO. Recuperado el 16/08/2011 en: http://www.ibe.unesco.org/fileadmin/user_upload/archive/publications/ThinkersPdf/martis.PDF